

La perpetuidad del cambio, como simple cambio de posición en el espacio, se realiza en cuanto es posible mediante la circulación de los astros. Como cambio en el tiempo, se concibe abstractamente mediante una segunda circulación, entre todo lo que circula en el espacio (punto de partida), y un espacio indefinido ideal (punto de arribada), al cual puede llegarse á cada instante, y puede no llegarse jamás, mientras se camine en la dirección que nos señala.

Iniciar accidentalmente un movimiento perpetuo entre las partes del planeta que habitamos es imposible, porque á la potencia iniciadora, siempre definida en el acto consumado, ha de acompañar correlativamente una resistencia, determinada ó determinable, que acabe por agotar la fluxión de la potencia previamente determinada.

Posidonius, estoico independiente, que modificó la psicología de su escuela.

Fué maestro de Cicerón y aun de Pompeyo.

Sostuvo que no se podía identificar en absoluto los elementos del alma humana, ni explicarlo todo por la razón, ó sea por la reflexión, ante la cual sacrificaban el sentimiento los estoicos.

Preferió la distinción que Platón establecía entre las almas, colocando el alma pasional, considerada como de inferior categoría, en el centro circulatorio, en el corazón.

El caballo noble del carro platónico donde se asentaba el pensamiento, acompañado por otro caballo de inferior categoría (el cuerpo vegetativo), explicaba mejor á Posidonius la función del pensamiento.

La verdad es que el pensamiento

ampara bajo una función común, la *autonomía ordenada* por la reflexión legal, y la autonomía irreflexiva que se llama sentimiento. Siente en la práctica el pensamiento el mandato autonómico, moderador reflexivo de los ímpetus no reflexionados del sentimiento puro.

Positivismo.—Sistema que se encierra en lo práctico (lo dado y determinado), desentendiéndose del coeficiente indefinido, que acompaña á todo lo definido (positivo.)

Positivista, de positivo.—El que en filosofía se atiene á lo positivo.

Mas aun especulando entre lo positivo se puede llegar á imprevistos resultados.

Lo que está al alcance de los sentidos es positivo; nadie lo duda.

Nuestro yo corpóreo es positivo también; ¿quién puede dudarlo, ni duda en realidad? ¿Con qué derecho sostendrá que duda de todo, si no duda que duda?

Hay dos mundos positivos: el exterior como objeto, y el interior como sujeto.

No hay que preferir al uno y excluir al otro.

Hay que pesarlos en una balanza y procurar que se corra el fiel hacia lo que valga más.



A, positivo real; B, positivo ideal. Cada cual pesa más desde su punto de vista propio.

En la práctica, y sobre todo en ciertos momentos, se corre el fiel á favor de lo positivo A. Pero lo negati-

tivo es la ley que *manda*, y á la que *debe* obedecer el fiel de la balanza.

Positivo, de poner.—Lo positivo es el polo de lo definido, entre el cual y el negativo circula la vida, relacionándolos entre sí.

Positivo es todo cuanto aparece y puede aparecer en la reflexión humana, en un momento determinado; esto es, prescindiendo mentalmente del tiempo, que arrastra todo lo reflexivamente determinado en la corriente misma que el espacio refleja con relativa inmovilidad.

No por encerrar el positivismo todos los datos de la experiencia externa é interna, de la Naturaleza y del pensamiento, deja de prescindir de lo *no dado*, de lo que ni se sabe ni existe en un presente cualquiera. Constituye por lo tanto una secuela del materialismo, que desciende hasta encerrarlo todo en el mundo inorgánico.

Posteridad.—Lo que vendrá después. Es relativa como todo. Después de nosotros vendrán los que han de nacer todavía. Estarán entonces presentes los que ahora están lejanos por delante ó sea en el porvenir.—Mientras vivamos nosotros y ellos no, siempre los tendremos delante. En cuanto comiencen á vivir serán posteriores en nacer; pero respecto de nosotros seguirán representando el porvenir.

Postulado, postulado, llevado en pos.—Necesidad de relación de un polo cualquiera, del ser ó del saber, con otro polo en sentido contrario.

La vida se funda en la necesidad, ó sea en los postulados, de la contraposición y de la relación entre elementos contrapuestos.

Verdad es que la necesidad estriba sólo en nuestro propio sentimiento,

es por nosotros y para nosotros; pero dentro de este límite, que preciso es confesar, se encierra la función que representamos en el Universo.

Postular, del latín radical *pos*, poder, y *poscere*, pedir.—Pedir con derecho. Pedir algo representado como ley.

Los postulados necesarios como leyes del pensamiento, tesis, antítesis, síntesis y antisíntesis, las dos paralelas, y el término medio positivo y negativo, se distinguen de los axiomas, también necesarios, en que los axiomas son *relaciones* necesarias entre los postulados.

De los problemas se distinguen en que éstos ni son postulados ni leyes necesarias, sino todo lo contrario.

Y de las definiciones en que el definido compete á las generalidades lógicas, y los postulados comprenden todos los modos de existir y de vivir.

Potamón, filósofo de la escuela de Alejandría á quien se atribuye la fundación del *eclecticismo*, ó al menos la designación de este nombre, que después se ha conservado, para la práctica que consiste en *elegir entre las diversas reglas de conducta filosófica las opiniones que parecen á cada cual más convenientes*.

Decía Potamón que se han de distinguir dos criterios: la parte principal del alma que juzga, y una imaginación de perfecta exactitud; refiriéndose con estas palabras á las dos escuelas: académica, de sentido idealista liberal, y estoica, de sentido más bien positivista, ó por lo menos idealista, rígida, intolerante.

Por punto general los dos criterios á que aludía Potamón, pueden atribuirse á los dos sistemas, tan conocidos en la historia filosófica, y que constituyen los polos del centro vi-

viente á saber: espiritualismo y materialismo.

Mas no basta á su vez el criterio ecléctico tradicional de Potamón, para constituir una doctrina aceptable en ambos sentidos, oportunamente moderados entre sí. La elección, arbitraria al fin, de retazos de uno y otro polo sistemático, para coserlos empíricamente, expone á graves desaciertos.

Lo que lleva al acierto es la elección de la vida, como único *medio* de transacción y armonía entre los polos mutuamente antitéticos de todo pensamiento.

Potencia, de poder.—Polo indefinido de la fuerza, cuyo otro polo es el acto, circulando entre ambos la función (fuerza.)

La potencia, representada en el polo indefinido, figura allí en situación estática ó teórica, como *poder* no ejerciéndose, y como guardada en depósito para cuando llegue la ocasión de ejercitarla.

En tal situación aparece á manera de hipótesis, no como una hipótesis que es cosa muy diferente, sino como la hipótesis suprema de la ley: necesidad impuesta á todos los hechos posibles.

Todo este cuerpo que damos á la potencia es ideal, teórico. Un sentimiento, larvado durante la teoría nos mueve á asentarla, como si pudiera *ser* en sí alguna cosa, y no deber el cuerpo que nos ofrece á una fabricación continua, ajena á la teoría, y propia solamente de la práctica.

Sea como quiera, siéntase ó no la fabricación de la potencia, ésta aparece fabricada en el sentimiento reflexivo, como polo opuesto al acto en la noción particular de fuerza, y

como indefinición pura en contacto con la ley representada.

La potencia práctica es otra cosa, es la acción en general, sentida en sus efectos y no en su causa primera; sentimiento, rebelde á la reflexión, que le recibe como ley y como tal le reconoce; pero en cuanto al conocimiento de la función que le origina se declara incompetente, por más que no pueda menos de aceptarle como condición de la función determinada dentro de la conciencia.

Este elemento determinado es el único que se sabe y se presta á la teoría; el otro se ignora en teoría y es puramente práctico, y *relativo* á la práctica misma; por más que no pueda menos la práctica de transigir con la teoría para llegar á la conciencia posible de la síntesis viviente.

La conciencia posible se reduce, en suma, á saber el sujeto que consiente prácticamente una teoría, sin la cual no podría vivir; por más que nunca alcance el consentimiento á convertirse en pura y simple teoría (saber absoluto), ajena á esa práctica correlativa que le es tan necesaria.

La potencia, concebida como generalidad de todas las potencias, pertenece sólo á Dios.

La potencia, delegada de la divina, el poder relativamente superior que linda con lo indefinido, con lo absoluto, es privilegio exclusivo del ser viviente.

Lo no vivo carece de legítima potencia: todo allí es acto, hecho relativamente al ser vivo; único que reúne la potencia y el acto, representados en su función: la fuerza bajo sus dos aspectos, activo y pasivo; las causas eficiente y final de Aristóteles.

Potente, de poder.—El que puede.

Mucho puede el pensamiento, también puede mucho el sentimiento irreflexivo del animal, y aun puede hacer mucho por sí el que vegeta simplemente.

Discutamos un instante sobre este tema desde el punto de vista de la fisiología humana.

La voluntad es ¿quién lo duda? una potencia del alma; pero ¿en qué condiciones y en qué grados se ejerce para modificar los fenómenos fisiológicos de los estados de salud y enfermedad?

La excesiva incredulidad, respecto de soluciones positivas de la cuestión propuesta, sería tan censurable como una confianza ciega. La dificultad estriba en pesar y graduar los hechos adquiridos por la observación y las probabilidades de los posibles.

Todo el mundo admite, y aun experimenta en sí propio, la influencia de la vida ideal sobre la corpórea ó vegetativa y viceversa; pero algunos se extasian demasiado, y otros apenas conciben la intervención de lo ideal.

Los que la consignan se fundan en multitud de hechos, vulgares unos, y más ó menos excepcionales otros.

La intervención, en general, de la voluntad como potencia del alma en los asuntos del cuerpo es incuestionable; y lo que se necesita es consignar experimentalmente las condiciones de cada caso particular.

Nada más vulgar que la sugestión del pensamiento en el comercio de las inteligencias entre sí y entre ellas y lo inconsciente. Las sugestiones milagrosas y científicas, ó aspirantes á científicas, son hechos, que llaman tanto más vivamente la atención de la humanidad, cuanto más sorprendentes son.

Todos ellos se explican como casos, más ó menos excepcionales, de resistencia á la sugestión, que ejercita normalmente cualquier pensamiento bien ó mal constituido.

Los modos prácticos de la sugestión se aprecian, correlacionando lo que aparece en vista de hechos consumados y del análisis de las causas que han concurrido á su consumación.

Potestad, de poder.—El poder presente, desprovisto de simultáneo hacer, es simplemente potencia, potestad, facultad.

Como *potencia* se ha extendido la significación de esta palabra, á lo que pueden hacer, en su esfera pasiva, los cuerpos inorgánicos en relación de actividad con los organizados.

Potestad se ha reservado para actividad autonómica, en suspenso y antes de realizarla exteriormente, propia de los seres vivos y sobre todo de la función de pensar.

Facultad es la misma potestad, pero no tanto en el sentido de completa autonomía, sino de autonomía otorgada por otra autonomía de grado superior.

Práctica, del sánscrito *par*, cumplir.—Ejercicio funcional.

Se ha distinguido siempre la teoría de la práctica: lo que no se ha hecho es coordinarlas en una sola función. Esto es lo que faltó á la crítica de Kant.

Mas no basta poner una práctica entre una teoría inicial y otra teoría final, como hace Hegel, para constituir esta función.

La compenetración de la teoría con la práctica, pertenece á la ciencia viviente.

La práctica es límite indispensable de toda teoría, y viceversa.

La teoría se hace en la reflexión; la práctica en el sentimiento.

Donde la una es afirmación la otra es negación, y procede que cada uno de estos polos reconozca el polo opuesto y su necesaria relación.

No puede la práctica establecer cosa ajena á la teoría, ni la teoría cosa ajena á la práctica.

La práctica ha de contar con los polos contrapuestos, positivo y negativo, entre los cuales gira en el pensamiento, y sin los cuales caería en la sima de lo incognoscible.

La teoría ha de contar con la función intermedia, que relaciona los polos, dando cuerpo á lo negativo en la reflexión, y espíritu á lo positivo en el sentimiento; y viceversa, según los puntos de vista que prevalezcan en el instante común de la reflexión y el sentimiento.

Así, pues, la función práctica se distingue en un concepto, y se identifica en otro con la teórica.

Son idénticas en cuanto constituyen una función común: distintas en cuanto la una es función de ser y la otra función de hacer.

Practicar, de práctico.—La práctica filosófica es relativamente teoría de la práctica misma: teoría práctica, tipo de toda práctica teórica.

La concordancia de lo que es simplemente en teoría en un instante determinado; con lo que se hace en el mismo instante, será prueba convincente de la verdad que asista á ambos puntos de vista de una sola función. Su discordancia probará que, ó la teoría ó la práctica son inconvenientes para el régimen común de la vida.

La crítica de Kant se presta á una observación que no deja de ser tras-

cedental. No debe la crítica filosófica dividirse en dos secciones: una teórica ó *pura*, y otra práctica. No puede haber sección en la función viviente del pensamiento, sin que éste resulte muerto, y por lo tanto incompetente para servir de tipo á la vida.

Lo primero es hacer el tipo viviente, para aplicarle, no sólo á la moralidad y á la religión; sino á todos los ámbitos de funciones que preside el pensamiento: á la distinción de lo no vivo; á la clasificación de las vidas vegetativa, animal y racional; á las bellas artes; á las artes industriales; á la medicina; á la política; á la investigación de la verdad, de la belleza, de la moralidad y de la utilidad, en todas sus relaciones en general y en particular.

La disgregación del aspecto práctico y el aspecto teórico de la función común de criticar filosóficamente (analizar el pensamiento), nace de la inconsciencia del *coeficiente* común indefinido; que se siente en la práctica; y está como velado al formularse abstractamente la teoría; generalidad ó ley, no coordinada con la libertad.

Toda filosofía puramente teórica es positivista: ora un materialismo externo; ora un materialismo interno que se ha llamado espiritualismo; ora un positivismo de la relación, constituida en relativa inmovilidad, con base matemática.

Tenemos un ejemplo de solidaridad entre la práctica y la teoría, entre la lógica y la historia, en la aguja imantada de la brújula. Moviendo la brújula como se mueve el mundo práctico; paseándola de uno á otro lado del globo terráqueo, se mueve en ella la aguja (la ley) señalando siempre el Norte, que en sentido mo-

ral llamamos *Bien*, ó sea lo que *debe ser*.

Sólo falta figurarse la brújula y la aguja, animadas por la posibilidad de movimientos espontáneos, y no como la suponemos, sujeta á movimientos siempre comunicados; para que pueda sernos sugerida la idea de una aguja viviente (teoría) y una exterioridad también viviente (práctica).

Práctica silogística.—Hegel nos da el ejemplo de esta práctica. Desgraciadamente sólo es una práctica abstracta, un *idealismo absoluto*, divorciado del punto de vista correlativo (experiencia externa) y del otro correlativo, experimental interno, que se imagina humanamente y se utiliza como símbolo divino.

A Renouvier le faltó el cambio, para reconstituir el formalismo aristotélico, trocándole en pensamiento viviente; á Hegel le faltó el criterio de la relación, para desechar el substancialismo espiritual, que, por el contrario, se esforzó por llevar á la mayor altura posible.

Uno y otro destierran de la lógica la negación absoluta, que el pensamiento llama ignorancia necesaria; y ponen en su lugar la afirmación aislada de lo que sabe, ó se puede saber, humanamente. Sin querer, y sólo con no acordarse de ellas, van más allá de las rigurosas tangentes de lo absoluto negativo y lo absoluto positivo que la Geometría simboliza con las *asintotas* de la hipérbola, y que limitan rigurosamente el círculo viviente.

Kant había sido más prudente, aunque todavía le perjudicara su adhesión á la substancia escolástica.

Práctica y teoría.—Para ser

aceptable una teoría, necesita siempre la sanción de la práctica.

Práctica supone tiempo, como tiempo supone espacio correlativo.

Sólo el ser vivo, tiene tiempo *suyo* presente, pasado y futuro.

Si no vive carece de tiempo *suyo*.

El tiempo en general se supone como correlativo con todo espacio en general.

Tiempo particular es correlativo de espacio particular.

Tiempo en general es lo presente.

Tiempo en particular es además antes y después; y puede relacionarse ó no relacionarse con un cuerpo en particular, definido en el espacio.

Un cuerpo en particular, relacionado con un tiempo en particular, constituye ya un ser viviente.

Si la relación se manifiesta sólo por fenómenos corpóreos, la vida es vegetativa.

Si se manifiesta además por fenómenos incorpóreos, leyes, radicantes en el tiempo, la vida es sensitiva.

Si se manifiesta por funciones de fenómeno y de ley, radicantes en el espacio y en el tiempo, y en un segundo espacio imaginario (ideal), la función es inteligente.

Pragmático, del griego *prassein*, hacer.—Equivale á práctico y en este sentido se opone á lo dogmático.

Lo dogmático es relativamente teórico.

Sin embargo, no todo lo teórico es dogmático. Lejos de eso, entre los sistemas filosóficos el dogmatismo es una rama especial de la teoría en general.

De la misma manera puede reservarse la calificación de pragmático, para aquello que interesa á cuestiones metafísicas del orden llamado supra-

sensible, ya sea desde el punto de vista de la ciencia, ya desde el de la creencia, profesada con exclusión de la duda correlativa.

Esto no impide que se haya llamado pragmáticas á leyes, impuestas en absoluto por autoridades de índoles diversas; antes bien demuestra una relación entre hechos muy relacionados ya en su concepto genérico.

Praxágoras, médico contemporáneo de Alejandro, que distinguió las arterias de las venas, suponiendo que éstas servían solas para contener la sangre, y las arterias contenían el espíritu ó *neuma*, prestando el servicio que después se atribuyó á los nervios.

Tienen efectivamente las arterias *vacías* algo que recuerde el vacío (lo indefinido), lo que muchos en la antigüedad, y aun en la época presente, objetivan como *aire especial, espíritu, neuma, ó éter*.

El abuso de identificar conceptos que están simplemente relacionados, ha sido muy frecuente en todas las épocas históricas; lo es todavía y será muy difícil desarraigarse.

Pre.—Prefijo que suele significar *antes*, como en precursor, predicar, preparar, etc., relacionando palabras, muy relacionadas á su vez con las que llevan los prefijos *po*, *pon* y *pos*.

Precedente, del latín *præ*, antes, y *cedere*, llegar.—Es un vicio muy frecuente, en los procedimientos sociales oficinescos, elevar caprichosamente á ley actos consumados (precedentes), aunque sean opuestos á la ley vigente; con el pretexto de que median intereses personales, y de justicia equitativa, que deben anteponerse á la justicia legislada en códigos legítimos.

Nada más abusivo, y, sin embargo,

á fuerza de reproducirse el abuso, llega á hacerse ley.

Esto es medir lo moral con la medida aplicable á hechos físicos y químicos.

Precepto, del latín *præ*, antes, y *capere*, tomar.—El mandato de cualquier autoridad.

Los preceptos de autoridad legítima han de ser siempre acatados. Hay casos, sin embargo, en que cabe protestar, obedeciendo á preceptos más altos, ó á sentimientos vivísimos, que nos mandan no ser cómplices de males inherentes al cumplimiento de lo preceptuado.

Predestinación, del latín *præ*, antes, y *destinare*, destinar.—Equivalente á predeterminación, aunque relegada á fecha más ó menos lejana, pero no menos predeterminada irrevocablemente por un supuesto determinante absoluto.

Predeterminación, de *præ*, antes, y *determinare*, determinar.—Es tan posible predeterminar idealmente, como imposible predeterminar en realidad correlativa.

Un individuo determina lo que está haciendo; predetermina condicionalmente lo que hará después.

Siendo así el orden del mundo, no puede estar predeterminado inteligiblemente como realidad independiente de una conciencia humana. Si lo estuviera, no tendría ya que determinarse, y se aplicaría indebidamente el concepto de predeterminación de un orden sucesivo, al orden que estaría determinado ya.

La *indeterminación* es compañera inseparable de la determinación. Sin ésta no se concibe aquélla. Cuando se determina algo, deja de determinarse, y se indetermina correlativamente, algo. No es, pues, concebible

la absoluta determinación, que absorbería en lo presente lo pasado y lo futuro.

El elemento indeterminado es preexistente, coexistente y consiguiente en la función de determinar.

Por eso en la construcción positiva de la relación, hecha por Renouvier (identificación, distinción, determinación) falta la indeterminación, que es precisamente la libertad de determinar, coeficiente indefinido de la vida en el pensamiento.

Predeterminado, de predeterminación.—Nada es absolutamente predeterminado. El porvenir sólo está predeterminado en el pensamiento, como tiempo futuro en general.

Cada cual lleva en su pensamiento predeterminada vagamente alguna cosa del porvenir.

En particular pueden también predeterminarse mentalmente sucesos en lo futuro.

Pero es el caso que los propósitos y los *pronósticos* del hombre no siempre se realizan.

La predeterminación aparente del mundo inorgánico sólo figura como un polo del ser viviente; sin el cual caería el ser vivo en el abismo de lo imposible, porque huyendo de un extremo caería en el otro, que viene á ser lo mismo.

El cosmos inorgánico es, sí, predeterminado; pero sólo *en relación* con la conciencia, que precisamente es tal conciencia, porque vive relacionando por su cuenta propia lo determinado absoluto con lo absolutamente indeterminado.

El mundo inorgánico se concibe como predeterminado *antes* del nacimiento del ser vivo, en relación precisamente con este ser que nace; pero

después del nacimiento, y mientras sigue viviendo, el *después*, el porvenir permanece indeterminado, y si se determina el pensamiento, es por *figuraciones* arbitrarias, ó por probabilidades que nada tienen de necesarias.

Predicado, del latín *præ*, antes, y *dicare*, ofrecer, manifestar.

En toda oración gramatical se *predice* la *relación* entre el sujeto y la condición que se le atribuye.

No es otra cosa la teoría de la relación.

¿Quién diría que, con poseer una buena teoría de practicar, tan vulgar como es la de pronunciar oraciones gramaticales, se convertiría en filósofo el más rudo pensador?

Predicamento, de pregunta.—En la escolástica se llamaron *predicamenta* las categorías aristotélicas. Se buscaba con ellas soluciones positivas de todos los problemas.

Siempre, desde su origen, la filosofía versó más ó menos exclusivamente sobre el polo objetivo de la vida.

La reflexión era rebelde á todo consorcio equitativo del que siente con lo sentido, y con tal exclusivismo todo lo adulteraba.

La misma metafísica no pudo acostumbrarse á girar sobre el polo indefinido de la vida.

Le llamó substancia y le trató como cosa definida.

Lo infinito era para ella objetivo y real; á la manera que lo finito, aunque de mayor, de máxima, magnitud.

Predicción, de predecir.—No es lo mismo predicado que predicción, aunque suena de un modo análogo. Se predica gramaticalmente lo presente; se predice lo futuro en cuanto es posible predecirlo, ateniéndose á probabilidades ó á conjeturas

y presentimientos, que á menudo salen fallidos.

Preferente, del latín *præ*, delante, y *ferens*, el que lleva.—El que va delante llevando á los demás detrás de sí.

Preferente se llama lo que es bueno. El mejor de los buenos es el que debe marchar delante.

El *preferente* debe ser el *presidente* en todas las funciones correlativas.

No siempre lo es de hecho, aunque lo sea de derecho.

Cuando lo sea de derecho, lleve hacia delante el pensamiento de la vida en general, producida y reproducida lo *mejor posible*.

Así conservará el derecho á la *preferencia*.

Pregunta, del latín *præ*, antes, y *cuncta*, todas las cosas.—Voluntad de aprender, significada con palabras. El *pre* (*antes*) al relacionarse con *todas* las cosas en el mundo: el coeficiente indefinido de la vida, al relacionarse con todo lo definido. Función exclusiva del pensamiento humano.

Desde que abre el hombre los ojos á la luz de la razón no cesa de preguntar á los demás, y preguntarse á sí propio. En los niños más precoces se advierte bien esta constante preocupación.

El *sujeto humano* es el *único* que pregunta, y es capaz de preguntar, á todos los seres de la creación.

¿En qué se ocuparía el hombre si no inquiriera solícitamente su destino?

Por desgracia hay preguntas que no tienen contestación. Las que piden lo absoluto, lo imposible.

Preguntar.—La pregunta se relaciona con *predicamento*.

Respecto de *cualquier* cosa (objeto)

se puede preguntar (*præ-unctar*) todos los predicamentos.

Correlativamente, el SUJETO debe en un instante determinado sacar de su seno la contestación á todas las preguntas.

Preguntas.—He aquí preguntas eternas, á las que responde modestamente, *mientras vive*, el pensamiento:

¿Qué sé?, ¿qué puedo saber?—Lo relativo.

¿Qué debo hacer?—Buenas relaciones.

¿Qué puedo esperar?—En aciertos probables, en Dios y en la ley moral escrita en la conciencia.

He aquí ahora otras preguntas, un tanto indiscretas, hechas por un filósofo:

¿Monismo?, ¿predeterminación?, ¿pesimismo?, ¿espiritismo? (comunicación entre los espíritus).

Contestación en una palabra: relativos, *sí*; no relativos, *no*.

—El acervo común de las relaciones puede ser *uno* (monismo) teóricamente, en un instante fugacísimo del pensamiento, á reserva de los instantes pasados y futuros, sobreentendidos en lo presente.

Puede ser algo predeterminado *idealmente*, no en la *realidad* correlativa (supuesta siempre en actual indeterminación).

Se puede ser pesimista según la organización especial del individuo en el *instante* de hacer tal apreciación.

Puede haber comunicación entre los espíritus *de varios modos* y *bajo distintas condiciones*. Se comunican fácilmente por medio de símbolos, que sugieren lo por ellos simbolizado; porque lo sugerido nace *espontáneamente* en el pensamiento, con la ayuda de cualquier factor objetivo definido exteriormente.

Prejuicio, del latín *præ*, y *judicium*, juicio.—Cuando se ha de formar un juicio, no es bueno llevarle anticipado, y resuelto en conclusión, sin la debida reserva de los datos que están por examinar.

Se habla mucho de evitar prejuicios; pero algún prejuicio más ó menos vago es inevitable, y la intervención de una duda benévola en estos prejuicios, es un arma muy conveniente para llegar á la rectitud en nuestros juicios presentes, aceptados como norma de los futuros.

Premiar, de latín *præ*, antes, y *emo*, tomar, recibir.—Lo que debe ser se debe hacer, y el que hace lo que debe hacer, debe ser recompensado con un bien suyo, del bien que hace á la generalidad.

Pero ¿es siempre y se hace siempre lo que debe ser y lo que se debe hacer?

A ello se opone la libertad misma, sin la cual no se realizaria la idea del derecho enfrente del hecho consumado.

Premio, del latín *præ*, antes, y *emere*, comprar.—El que recibe un premio *compra* el pago del servicio prestado. Nada le debe el comprador del servicio.

¿No es mejor que el mundo nos *deba* algo, que ser nosotros deudores al mundo por los premios recibidos?

En este comercio ¿no es el que más gana quien más cobra moralmente?

Premisa, del latín *præ*, antes, y *mittere*, enviar.—Llámanse premisas las proposiciones *enviadas por delante* para un procedimiento lógico.

Equivalen en Lógica á las generalidades de donde parte á su vez un cálculo matemático.

Las premisas lógicas conducirán á un fin práctico, como los procedi-

mientos propios de las Matemáticas, *si los datos supuestos en ellas son siquiera posibles y compaginables* entre sí.

La *mayor* y la *menor* del silogismo recuerdan el problema matemático de lo *máximo* y *mínimo*.

Cuando se entiende que la mayor y la menor lógicas son efectivamente polos absolutos, extremos absolutamente separados entre sí, la solución es tan imposible como la del problema matemático correlativo.

Se supone en lógica que la mayor y la menor son, no precisamente lo que suenan las palabras, sino *datos positivos* en su relación con otro positivo también (generalidades en relación con diferencias). Y lo mismo se supone para resolver en lo *posible* el problema de lo *máximo* y *mínimo*. Sólo con estas suposiciones son valederos los procedimientos lógico y matemático.

Por delante de todo, como premisas necesarias para evitar lamentables equivoaciones, ha de llevar el pensamiento la afirmación y la negación de sí propio; el porfiado sentimiento que le afirma, y el no menos porfiado que le niega, imponiéndole el límite de la ignorancia necesaria, que aun siendo necesaria ignorancia, se hace sentir como *coeficiente indefinido* de todo cuanto se sabe.

Prender, del latín *prehendere*.—Es prender tipo radical de modos que significan muy bien la función del pensamiento.

Aprender, desprender (por des- aprender), comprender y reprender (al que no comprende).

Aprender, tesis; desaprender, antítesis; comprender, síntesis positiva.

El que *comprende* un acto en un código moral figura como síntesis ne-